

FORMACION Y CARACTERES DEL IMPERIO HETEO. SIGLOS XIV-XIII A.C.

Gloria Molina*

El hogar histórico de los heteos

La Península de Anatolia, bañada por los mares Negro, de Mármara, Egeo y Mediterráneo, extendida cual alargado puente hacia Europa, se constituyó en tierra de tránsito humano y de productos entre Oriente y Occidente, fue elegida como asiento por distintos grupos poblacionales, entre ellos los nesitas, más conocidos como hititas, de habla indoeuropea, pero cuyo lugar de procedencia continúa siendo una incógnita. Los nesitas o hititas se establecieron en la Meseta de Anatolia Central, dilatado espacio geográfico que posee en su conjunto regiones particularmente distintas, con variedad de paisajes y de recursos económicos. La población se concentró en los valles aluviales, aptos para la agricultura, arboricultura y cría de ganado, en tanto que las serranías y las cadenas montañosas, rodeadas de bosques, aportaron maderas, piedras y metales.¹

Cabría preguntarnos cuáles fueron los móviles expansivos de los heteos a partir de un potencial económico que les dio acceso a productos primarios para la subsistencia y para el intercambio. Rodeados de enemigos, tuvieron necesidad de someter pueblos considerados peligrosos para su seguridad, pero luego buscaron nudos estratégicos que les permitieran manejar las rutas y los puertos comerciales. Desde un núcleo inicial, que habría abarcado la zona de las estepas de Anatolia central hasta las costas del Mar Negro, los heteos se expandieron con la intención de ganar tierras hasta los límites marinos, avanzando por un lado hacia el oeste, y por otro, hacia el sur y sureste, siendo estos últimos logros de particular trascendencia, ya que les permitió dominar importantes rutas comerciales y los aproximó a las grandes civilizaciones del Cercano Oriente, con quienes llegó a rivalizar.

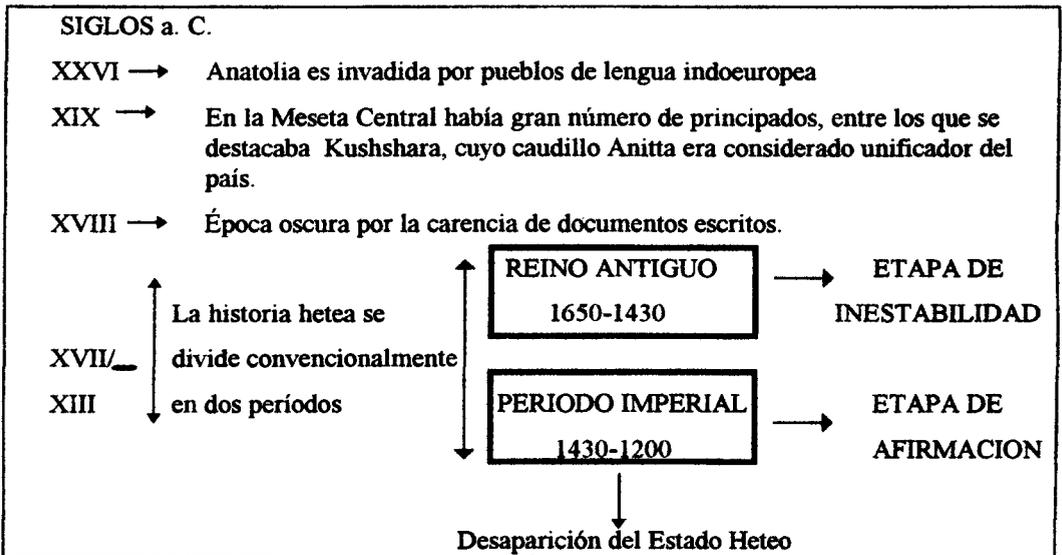
De todos modos, el crecimiento expansivo llevó largo tiempo, fue difícil de mantener, y estuvo además alternado con etapas críticas, donde los problemas internos llevaron al

* Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste. Profesora Adjunta Historia del Cercano Oriente.

¹ La cadena pónica posee ricos yacimientos metalíferos como plomo, plata, cobre, oro, hierro; la región del Taurus, al igual que la anterior, suministró maderas y minerales de plata y de hierro, aunque por el momento no se sabe acerca de la explotación de estas minas de hierro en la antigüedad.

descuido y retracción de las fronteras.

SINTESIS CRONOLÓGICA



La evolución hacia el Reino Antiguo

Los hechos históricos nos conducen a las acciones de guerra llevadas a cabo en el siglo XIX a.C. por Pitkhana y especialmente por Anitta de Kushshara, quienes obtuvieron eslabones de importancia para la unificación de Capadocia. Pitkhana posesionándose en Nesha (Kanish), la residencia de comerciantes asirios, que luego será efímero asiento real; Anitta, con durísimo asedio a la estratégica Khattusha, a la cual destinó, una vez doblegada, violento trato arrasándola, según nos relata una inscripción que reconstruye sus proezas:

...Y la ciudad de Khattusha fue atacada por el hambre y así la dejé. Pero, cuando el hambre la asoló, Shiushummi se la dio al dios Khalmash(uitta) y por la noche la tomé por asalto. En su suelo sembré

malas hierbas. ¡Quien sea rey después de mí y colonice Khattusha de nuevo sea maldito por el dios del tiempo del cielo! ...” (1)

Anitta salió airoso de otras contiendas logrando el reconocimiento de su supremacía en la región. Reyes posteriores como Khattushili I, Murshili I y Tudkhaliya II, pueden ser considerados como proseguidores de la obra de Anitta.

En verdad es difícil interpretar esta etapa por la carencia de fuentes escritas. Sin embargo, resulta oportuno recordar que el Rescripto de Telipinu (1500 a.C.), en su preámbulo nos remonta a sucesos ocurridos a principios del siglo XVII a.C., es decir, bastante anteriores al tiempo de su redacción.

“Así Tabarna (2) Telipinu, Gran Rey. Antaño fue Labarna Gran Rey, y sus hijos, sus hermanos, sus parientes adquiridos y los hombres de su estirpe y sus soldados estaban unidos. El país era pequeño, pero adondequiera que fuese en son de guerra tenía con (su) brazo vencidas las tierras enemigas. Devastaba regiones y regiones, arrebató poder a regiones y conquistó regiones hasta los confines del mar. Cuando volvía de las expediciones, cada hijo suyo iba a cada una de las regiones (conquistadas): Khupishna, Tuwanuwa, Nenashsha, Landa, Zallara, Parshukhanda, Lushna - ellos gobernaban las distintas regiones y las grandes ciudades se alimentaban con leche materna.

Luego reinó Khattushili: también sus hijos, sus hermanos, sus parientes adquiridos y los hombres de su estirpe y sus soldados estaban unidos. Adondequiera que fuese en son de guerra, también él tenía con (su) brazo vencidas las tierras enemigas. Devastaba regiones y regiones, arrebató poder a regiones y conquistó regiones hasta los confines del mar. Cuando volvía de las expediciones, cada hijo suyo iba a cada una de las regiones (conquistadas), y también por su mano las grandes ciudades se alimentaban de leche materna. Pero cuando los siervos de los príncipes se depravaron, empezaron a devorar sus casas, empezaron a conjurarse cada vez más contra sus señores y empezaron a derramar cada vez más sangre”. (3)

La primera parte del texto nos remite a un Gran Rey, Labarna, con ascendiente de mando suficiente como para mantener unida a su familia, a su pueblo y a su ejército. Se entiende que el poder, el orden y los logros, no sólo estaban en la unidad del pequeño reino,

¹ Inscripción de Anitta. En: CASSIN, Elena y otros. *Los Imperios del Antiguo Oriente. El final del segundo milenio*. 9na. ed. Madrid, Historia Universal Siglo XXI, 1980. Vol. 3, p. 91.

². Labarna es sinónimo de soberano.

³. Rescripto de Telipinu. En: LIVERANI, Mario. *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Barcelona, Crítica, 1995. P. 393.

sino que ello había posibilitado la extensión de las fronteras hasta el mar, en tanto que los territorios eran administrados por príncipes reales, siendo los vínculos de parentesco una garantía para la unión. Esta demostración de fortaleza es reiterada en el segundo párrafo, al hacer referencia al reinado de Khattushili.

Prescindiendo del problema sobre la identificación que algunos autores hacen acerca de Labarna I, con Khattushili I, del análisis del texto, se desprende que no fue fácil mantener la unidad del reino, situación que también transfieren otros documentos de Khattushili. En el rescrito se reconocen situaciones de enfrentamientos y rivalidades aparejadas al proceso expansivo, a pesar del velo que se pretende extender al buscar en el pasado el prototipo real y el reino ideal, luego de la etapa de rebeliones sangrientas que precedió al gobierno de Telipinu.

Khattushili, guerrero nato, llevó a cabo una serie de campañas militares que le posibilitaron primero la posesión de estados vecinos, tras lo cual trasladó la capital a Khattusha y tomó el nombre de Khattushili (Khattusheano u hombre de Khattusha). Una segunda campaña lo llevó a incursionar en el norte de Siria. Posteriormente, cuando combatía en el suroeste de Asia Menor (Arzawa), una invasión hurrita lo obligó a regresar y presentarles batalla en Capadocia. Khattushili continuó guerreando. Una sexta campaña tuvo por objetivo el reino hurree de Khashuwa (Comagene), que era respaldado por Aleppo, los sirios sufrieron la derrota de Adalur. Después de cruzar el Eufrates, tomó posesión de Hashum y Khakhkhu. Un fragmento de los Anales de Khattushili es ilustrativo sobre el cruce del Eufrates, parangonándose a Sargón de Akkad, consciente de la proyección de su hazaña:

.....
 "... Nadie había cruzado aún el Eufrates. Yo, el Gran Rey Tabarna,
 lo crucé a pie y mis tropas detrás de mí lo cruzaron a pie. Sargón lo había
 cruzado también así..."⁽¹⁾

Las intrigas palaciegas afloraron al final de su vida. En castigo a la sublevación de su propia descendencia, dejó como heredero político a Murshili, reconocido rey hacia el año 1620 a.C., Murshili emuló a su antecesor y lo superó con aún más audaces incursiones.

Murshili sojuzgó Aleppo y el reino de Yamkhad y los aliados, cayendo en sus manos ciudades importantes de Siria, donde había puesto todo su interés. Desde esta base pudo efectuar la recordada incursión a Babilonia en 1595 a.C., ciudad que fue saqueada y de cuya debilidad sacaron provecho los casitas. Ayudó a los casitas de Khana a combatir a los hurrees; derrotados éstos regresó a Khattusha donde murió víctima de un complot, tramado por su familia política (1590 a.C.). El rescrito de Telipinu señala escuetamente los hechos más memorados sobre la trayectoria de Murshili y su trágico final. Con el desleal Khantili, se inaugura un violento y confuso período, narrado por el citado documento:

.....
 "Khantili era un copero, tenía por esposa a la hermana de

¹. Texto Bilingüe de Khattushili. En: CASSIN, Elena y otros. *Op. Cit.*, vol. 3, p. 97.

Murshili. Zidanta subió con Khantili e hicieron una acción malvada: mataron a Murshili y derramaron sangre... Cuando Khantili se hizo viejo y estuvo a punto de convertirse en dios, Zidanta mató a Pisheni, el hijo de Khantili, y a sus hijos, y mató también a sus siervos más importantes. Zidanta se convirtió en rey, pero los dioses quisieron venganza por la muerte de Pisheni: los dioses hicieron que su hijo Ammuna fuera su enemigo, y él mató a su padre Zidanta... La sangre de la Gran Estirpe se extendió, la reina Ishtapariya murió, y después también murió el príncipe Ammuna. Los hombres de los dioses iban diciendo: “¡En Khattusha la sangre se ha extendido!”¹)

En síntesis, el reino se inició con límites reducidos, el “pequeño país”, que debió abarcar desde el Mar Negro por el norte, hasta la llanura de Konya y las laderas del Taurus, hacia el suroeste y sureste, respectivamente, se amplió con territorios producto de la acción expansiva. Para mantener la cohesión, hubo alianzas de parentesco y distribuciones territoriales entre los miembros de la familia real, aunque los personajes se movieron en medio de ambiciones, intrigas y conjuras que desencadenaron derramamientos de sangre.

El Rescripto, en definitiva, deja como mensaje que, pese a las rebeliones soportadas, la unidad y el crecimiento en torno a la figura del rey son factibles.

Telipinu (1525-1500 a.C.) contribuyó al derrocamiento de Khuzziya y se instaló en el trono poniendo fin a la etapa de reyes incompetentes (1590-1525 a.C.). Al comienzo de su reinado Hatti se encontraba reducido a las dimensiones anatólicas, debido a que los disturbios internos habían favorecido el desprendimiento de las regiones fronterizas. En un país debilitado, amenazado por la subversión interna y externa, Telipinu concentró sus esfuerzos en una firme política interior. Establece mediante su Edicto, el perfil sucesorio de la monarquía, con el objeto de devolver al país el equilibrio perdido tras la muerte de Murshili. El Pankus fue una pieza fundamental en su gobierno, podía destituir al soberano si encontraba acciones ilegales, en tanto que el rey, no sólo era responsable ante el dios, sino que debía rendir cuentas ante la asamblea aristocrática.

Hacia la formación del Imperio

A mediados del siglo XV a.C., se aprecia un nuevo giro político, Tudkhaliya II se apresta a obtener territorios a través de la intensificación de acciones bélicas. El rey hitita tuvo campañas victoriosas en Arzawa, Khashuwa, contra los Kashka y en Ishuwa. También logró tratados con Kizzuwatna y con Aleppo, ejerciendo el control en la zona. El impacto internacional más visible sobre esta recuperación expansiva está dado en el acercamiento egipcio-mitanni. Los sucesores de Tudkhaliya II no pudieron mantener la herencia, Hatti regresa a un estado de crisis.

Bajo el reinado de Tudkhaliya III, hubo rebelión contra la autoridad central. Las

¹. Rescripto de Telipinu. En: LIVERANI, Mario. *Op. Cit.*, p. 393.

provincias hurritas se enfrentaron a los hititas alentados por Mitanni, y los Kashka saquearon Khattusha. La situación, en extremo difícil, donde el reino era arrollado desde distintos frentes, permite inferir que los ataques no debieron ser simultáneos, porque de lo contrario habrían sufrido graves e insalvables pérdidas. Shuppiluliuma dirigió las acciones con acierto.

Shuppiluliuma. La creación del Imperio

Elevado Shuppiluliuma al trono tras la muerte de su hermano, restableció el orden, demostró gran capacidad de mando y sentó las bases de una hábil política para sacar al Hatti de su aislamiento territorial y hacer sentir su presencia a nivel internacional.

La primera estrategia fue operar militarmente contra los peligrosos vecinos del norte: los Kashka y los Khayasha. Con los primeros puso en práctica un tratado de carácter militar, con los segundos, llevó a cabo un acuerdo que fue reforzado con el casamiento de su hermana con el jefe Khayasha. El rey hitita tuvo en consideración, por un lado, la ubicación del país de los Khayasha que le daba acceso al alto Eufrates, y por otro, que no le resultaran un estorbo para sus futuros emprendimientos.

Cubiertos los peligrosos flancos del norte y los del oeste del país heteo, Shuppiluliuma quedó habilitado para una nueva meta: Kizzuwatna, recuperada antes por Mitanni, pasó a formar parte del país hitita con pérdida de la autonomía. Este dominio involucraba el control de la zona del Eufrates, Amanus y la costa mediterránea, paso previo para un gran proyecto centrado en arruinar Mitanni y dominar Siria⁽¹⁾. La influencia de estas áreas, aproximaría al Hatti a las grandes potencias del Cercano Oriente.

Las guerras por el dominio de Siria

El primer enfrentamiento entre Shuppiluliuma y Tushratta, rey de Mitanni, puso en evidencia la inferioridad militar del heteo. Pese a la derrota, la incursión no estuvo exenta de experiencias para sus próximas acometidas. En cambio, la expedición militar a Siria -primera de una serie de campañas-, le otorgó victorias y buenos réditos en los dominios de Mitanni, ya que habla de saqueos, en tanto que las conquistas llegaron hasta el Líbano. Cabe considerar, que no existe un control directo de los territorios, los príncipes reconocen la autoridad del rey hitita mediante acuerdos.

Puesta la mira en el país de Mitanni, Shuppiluliuma obtuvo la sumisión de un reino

¹. Siria adquirió gran valor estratégico para las potencias, que rivalizaron por su posesión. Constituyó un importante núcleo geográfico, vínculo entre Asia Menor, Mesopotamia, costa del Mediterráneo oriental y Egipto. Muy próspera por su producción diversificada, desarrollo artesanal y comercio internacional. No sólo crecieron sus reservas con motivo del intenso comercio desplegado, sino que estuvo a la par de los grandes centros de civilización, tanto por su cultura material como por la espiritual. Por su parte, debido al rol de múltiple centro económico que ostentaba, fue menos sensible a los azares políticos, según los conceptos de J. Sapin, y aún cuando sufriera agresiones por encontrarse en medio de los intereses de los imperios, pudo resarcirse de las pérdidas a través de su propia dinámica económica.

próximo y vasallo de Tushratta: Nukhashshe. Si bien Mitanni intentó recuperar los territorios arrebatados, su rey no se atrevió a atacar y especuló con la organización de una coalición de ciudades sirias, integradas por Aleppo, Mukish, Neya, Arakhtu, Qatna, Qadesh, Damasco. Sharrupsa de Nukhashshe, descubre a los coaligados y pide ayuda a Shuppiluliuma, pero es eliminado y reemplazado por Adu-Nirari. Ishuwa apoyó los levantamientos, Ugarit permaneció fiel al Hatti.

Ante esta situación, el rey heteo determinó acciones punitivas. Incursionó desde el curso superior del Eufrates, sometió Ishuwa, luego obtuvo derecho de tránsito por Alshe, conquistó la fortaleza de Kutmar, y su próximo destino fue Washshukanni. Tushratta emprendió la retirada, en tanto Shuppiluliuma, después de saquear la capital del Mitanni, se dirigió a Ugarit que se encontraba atacada por los coaligados de Mukish, Neya y Nukhashshe. Los vence y las ciudades caen a su turno en sus manos, llega a Damasco y coloca a reyes adictos.

Los hititas en relación con Aitagama de Qadesh, emprendieron operaciones en el sur de Siria, apoderándose de varias ciudades de Amuq (Beqa'). Posteriormente Aziru de Amurru también hizo acto de obediencia. Estas ciudades pertenecían a la esfera de influencia egipcia. La intervención en esta parte de Siria provocó conflictos con Egipto.

Shuppiluliuma debió efectuar una nueva campaña a Siria: los hurritas habían atacado posiciones heteas y los egipcios se afirmaron en Qadesh, el rey hitita restableció las posesiones. Luego se apoderó de Karkemish, completando el sometimiento de la Siria septentrional. Karkemish fue destinada a Piyashshili (Saharri-Kushuh), hijo de Shuppiluliuma, en tanto que Aleppo, plaza estratégica igual que la anterior, fue confiada a otro de sus hijos, Telipinu. Para las demás ciudades hubo actitudes de recompensa o castigo, según el grado de acatamiento. Las ciudades respetuosas conservaron sus reyes, las rebeldes se vieron forzadas a aceptar reyes partidarios del heteo, pertenecientes a familias locales. Todas estaban sujetas a vasallaje con el correspondiente pago tributario. Reorganizado el gobierno de Siria, el gran guerrero no tuvo tregua, debió regresar a Anatolia para sofocar a los Kashka.

Cuando Shuppiluliuma se encontraba en el sitio de Karkemish recibió la visita del embajador de la reina viuda Ankhesenamón, solicitaba la mano de uno de sus hijos, que sería entronizado en Egipto. Tras muchas vacilaciones, por lo insólito del caso, cedió a Zannanza, pretendiente que fue asesinado antes de cumplir con su destino. La reacción del rey hitita fue violenta. Prescindiendo de un tratado anterior, llevó otra acción de guerra contra Egipto, cuyo escenario fue el Amuq (Amuq), de resultado favorable al heteo.

Situación del Mitanni

En el Mitanni, resultó imperdonable la opaca actuación de Tushratta frente a la pérdida de las posesiones sirias, éste fue asesinado (1350 a.C.). Su desaparición dio lugar a luchas civiles por la sucesión. Despojado por Artatama, el legítimo heredero, Mattiwaza (Shattiwaza) solicitó y obtuvo el apoyo de Shuppiluliuma, sellado por un tratado que incluía lazos familiares, al estipularse el casamiento de este príncipe con una hija del Gran Rey. Su benefactor le aseguró el regreso al trono del Mitanni.

Los asirios aprovecharon el estado de guerra civil para independizarse de Mitanni. Tanto Artatama II como su sucesor Shuttarna III fueron reyes débiles. Mattiwaza, protegido de Shuppiluliuma, enfrentó a Shuttarna III, que recibió el apoyo de los asirios. De este enfrentamiento, Mitanni quedó dividido en dos reinos: Mitanni occidental, gobernado por Mattiwaza y Mitanni oriental, en manos de Shuttarna III.

Resultados del gobierno de Shuppiluliuma

Sometió parte de Asia Menor. Arruinó el poderío mitannio, las posesiones sirias del Mitanni pasaron a ser reinos que entregó como dote a sus hijos. Bajo su reinado Hatti se convirtió en una potencia asiática. La administración interior fue sacrificada a las preocupaciones de la política expansiva. La tranquilidad del Estado era aparente. A su muerte (1346 a.C.), los países exteriores entraron en disidencia: Mitanni, Kizzuwatna, Kashka, Arawanna, Kalasma, Pitassa, Arzawa, Lukka. Para suerte de Hatti los sucesores fueron enérgicos.

Los sucesores de Shuppiluliuma

Arnuwanda II y Murshili II

Arnuwanda II murió afectado por la epidemia que aquejaba a la región. Le sucedió Murshili II (1345-1315 a.C.). Documentos históricos del rey: Anales. Documento literario: Oraciones.

Tardó diez años para restablecer el dominio Hatti, comprometido al subir el trono. Así lo redacta en sus Anales. Posteriormente, otros Anales indican que la seguridad del Imperio necesitó nuevas expediciones militares.

Situación interna: Aparentemente no hubo intrigas en la corte. La peste desencadenada en tiempos de Shuppiluliuma, siguió devastando el reino. Se conocen las plegarias del rey, compuestas para apaciguar la cólera divina.

Situación externa: Las potencias dominantes son Hatti y Egipto. Cada una de ellas tratará de acrecentar su influencia en el corredor sirio palestino. El resultado es que crea una situación explosiva con deterioro de las relaciones.

Las campañas de Murshili II: realiza primeramente una serie de campañas contra los Kashka, con el fin de proteger el centro del país. Otro punto vulnerable era la frontera del Eufrates que fue reforzada en previsión de posibles ataques asirios. El temor no era infundado: Assur-uballit aprovechó los disturbios ocurridos a la muerte de Shuppiluliuma para anexar Mitanni. Mattiwaza desapareció dejando un enigma sobre su destino, y los ejércitos asirios avanzaron hasta el Eufrates. El temor de Murshili era que se llevara a cabo un ataque asirio a Karkemish. Por ello reforzó la guarnición de Sharri-Kushuh. Los asirios no cruzaron el río, ninguno de los dos entró en desafíos. También se realizaron campañas contra Arzawa, y nuevamente en el Ponto contra los Kashka. Las operaciones se extendieron hacia el reino de los Azzi-Khayasha. La situación se hizo crítica cuando en el año 9, Nukhashshe y Kinza se sublevaron por instigación de Horemheb. El problema de Siria fue solucionado

momentáneamente por Sharri-Kushuh. A la muerte de éste los asirios sitiaron Karkemish. Murshili tuvo que desplazar tropas hacia distintos frentes y al ver que la estrategia daba los frutos esperados, volvió a reforzar los combates contra los montañeses del nordeste. Una victoria sobre el rey de Khayasha le permitió considerar cumplidos sus objetivos.

Muwatalli III (1315-1296 a.C.)

La principal fuente de información de este reinado es la Autobiografía de Khattushili III. Encomendó a su hermano Khattushili el gobierno del Alto País, que debía defender de los ataques Kashka. Muwatalli trasladó la capital a Dattassa (Bajo País) por razones de seguridad. Los Kashka saquearon Khattusha, Kanish también fue invadida. Las ciudades del norte resultaron destruidas e incendiadas. El acoso Kashka duró tres años.

Las campañas. La crisis con Egipto por las posesiones sirias.

La guerra contra los Kashka fue encomendada a Khattushili. Muwatalli intervino en Arzawa, pero ignoramos el detalle de los acontecimientos. Reorganizó las marcas septentrionales para darles mayor seguridad. Confió el mando a Khattushili y colocó bajo su autoridad ciudades como Ishupita, Turmitta, Pala y Tumanalla, además de nombrarlo rey de Hakpisa. En tanto Muwatalli se dedicaba a los problemas de Siria, Khattushili se esforzó por repoblar las zonas castigadas por las invasiones y asegurar los puntos de riesgo.

La crisis con Egipto estalló cuando los faraones de la Dinastía XIX intentaron restablecer la soberanía en Siria. Sethi I llegó hasta Qadesh, punto en litigio juntamente con Amurru, subordinados a los hititas desde las campañas de Shuppiluliuma. Ramsés II, que subió al trono en 1304 a.C., presionó al rey de Amurru Benteshina y lo forzó a pasarse a la obediencia egipcia.

Muwatalli movilizó sus tropas y fue en busca del faraón. Este remontaba la costa fenicia (1300 a.C.). El encuentro entre ambos ejércitos tuvo lugar en Qadesh (1299 a.C.) con un resultado indeciso. Los hititas persiguieron a Ramsés hasta Damasco, controlado por los egipcios antes de la ruptura.

Consecuencias: Amurru volvió a subordinarse al Hatti y Benteshina fue deportado. Las posesiones hititas en Siria quedaron firmemente controladas por Muwatalli. La expansión egipcia fue detenida en Qadesh.

Las relaciones con Asiria eran tensas debido a la política avasalladora aplicada por ese país a Shattuara de Khanigbat (Mitanni). Los hititas no pudieron reaccionar convenientemente, demostrando con ello una gran extenuación.

Mientras tanto, Khattushili volvía a enfrentar nuevas incursiones de pueblos procedentes de los confines norteros. Mediante la intervención militar pudo reconquistar Hakpissa. Muwatalli murió poco después, hacia 1295 a.C.

Murshili III (Urkhi-Teshub, 1296-1289 a.C.)

Para reconstruir esta etapa se tiene en cuenta la Autobiografía de Khattushili III.

Su capital fue Khattusha. La relación con Khattushili era tirante. El rey, preocupado por la fama del gran Khattushili, le retiró el gobierno del Alto País, excepto Hakpissa y Nerik. Años más tarde, cuando quiso despojarlo de sus últimas funciones, Khattushili se sublevó y lo destronó.

Khattushili III (1289-1265 a.C.)

Documentos principales del reinado: Anales, Autobiografía.

Al asumir como rey, tuvo dos problemas especialmente angustiantes desde el punto de vista externo: Egipto podía reanudar las hostilidades en cualquier momento; Asiria había aprovechado para anexar Khanigalbat, la sublevación del sucesor de Shattuara, Wasashatta, que fue deportado. Este había solicitado en vano la ayuda de los heteos, quienes temerosos de agrandar el conflicto lo dejaron librado a su suerte.

Khattushili realizó una alianza con el rey de Babilonia Kadashman Turgu en previsión de posibles enfrentamientos con Egipto o con Asiria. Cabe destacar que, posteriormente, Kadashman Enlil no tuvo en cuenta la política de su predecesor con respecto al Hatti.

La aparición de los asirios en el Eufrates como nuevo y poderoso enemigo, estremeció tanto a hititas como egipcios. Ambos con intereses en Siria se empeñaban en una lucha infructuosa. Para Khattushili, que estaba al frente de un país fatigado por las incesantes guerras, la solución pasaba por un acercamiento hacia Egipto. Los dos países se reconciliaron y firmaron un tratado de paz en el año 1278 a.C. Las relaciones entre Khattushili y Ramsés II quedaron sólidamente ajustadas.

Otros aspectos del gobierno de Khattushili III

Su actividad luego de acceder al trono es prácticamente desconocida. Debió luchar contra los Kashka, intervino en las regiones occidentales, realizó una campaña militar contra Lukka y restableció a Benteshina -ahora su yerno-, en el trono de Amurru. La política con las provincias hurritas fue prudente. Continuó con el plan de reconstrucción interior, debe recordarse la tremenda devastación ocasionada por los Kashka. En definitiva, dejó al morir un estado afianzado.

Tudkhaliya IV (1265-1235 a.C.)

Si bien heredó un país estable, pronto surgieron conflictos. Asiria comenzó a interesarse por los países Shubaru, limítrofes de Hatti. No hubo grandes enfrentamientos. Los hititas rompieron relaciones diplomáticas con Tukulti-Ninurta y decretaron el bloqueo económico contra Asiria en la zona Amurru. No parece que la crisis entre los adversarios hubiera llegado a las armas, debido a las dificultades que los dos estados tenían en otras

fronteras de sus respectivos reinos.

La situación en el oeste de Anatolia era incierta. El rey de Arzawa, Kupanta-Inara se había sublevado contra Khattusha y los demás príncipes de esta región no parecían leales.

Tudkhaliya pudo apoderarse de la isla de Chipre que le daba acceso a las minas de cobre. Al morir el Imperio había perdido parte de su cohesión. En el oeste se habían formado coaliciones que anunciaban problemas de importancia.

El fin del Imperio Hitita

Arnuwanda III (1235-1215)

Poco se sabe de este rey. El oeste de Anatolia se unifica contra Khattusha. Persiste la coalición formada en tiempos de Tudkhaliya, entre Madduwatta, los aqueos y Arzawa. El faraón Merneptah ayuda con trigo a Hatti que, al igual que Egipto, sufre invasiones.

Shuppiluliuma II (1215 a.C. -)

Intervino militarmente contra los asirios en el alto Eufrates. Consolidó la posesión de Chipre. Los vasallos sirios eran fieles. Se había renovado el tratado con el rey de Karkemish Talmi Teshub, intermediario entre el rey hitita y los reyezuelos sirios. Sin embargo y por causas que aún no pueden dilucidarse, se produce el fin del Imperio Hitita. Tal vez los Pueblos del Mar fueran los responsables. No hay pruebas de que los de Arzawa o los ahhiyawa se dirigieran hacia Khattusha, aparentemente tomaron el camino de Siria y Egipto. El desastre hitita quizá deba adjudicarse a los pueblos procedentes de Europa, como los frigios y los mushki. Tampoco habría que quitar responsabilidades a los eternos enemigos kashka, que seguramente aprovecharon para incursionar. Pudo ser, entonces, una conjugación de pueblos diferentes. Sólo hay hipótesis para este abrupto desenlace. Por otra parte, cabe señalar, que Hatti funcionaba internamente en forma muy precaria. Las pérdidas humanas provocadas por tantas guerras, incidieron rotundamente en la capacidad productiva. El país fatalmente despoblado, vio derrumbar la estructura que lo nutría y no tuvo capacidad para reaccionar frente a tan violentas invasiones.

La situación en el Mediterráneo Oriental

Toda la cuenca del Mediterráneo oriental sintió el impacto de las invasiones. Los egipcios citan al los Pueblos del Mar, que irrumpieron en el país y a los que Ramsés III venció con dificultades hacia el año 1190 a.C.

“Año 8 bajo la majestad de (Ramsés III).....

Los países extranjeros conspiraron en sus islas. De súbito las tierras fueron apartadas y diseminadas en la contienda. Ninguna tierra podía sostenerse frente a sus armas, desde Hatti, Kode, Karkemiš, Arzawa y Alašiya en adelante, siendo amputadas de / una vez /. Un campamento / se estableció / en un lugar de Amor. Desolaron a su gente, y su tierra fue como lo que nunca había sido. Avanzaban hacia Egipto mientras la llama se preparaba ante ellos. Su confederación la

formaban los filisteos, tjeker, šekekeš, denye(n) y wešeš, con sus territorios unificados....”⁽¹⁾

El texto responde al estado de desastre que sufrieron los pueblos. La mayor parte de las regiones sirias padecieron devastaciones. Cilicia, Ugarit, Karkemish y Amurru fueron destruidas, al igual que Chipre. Palestina fue alcanzada por los filisteos. Los pequeños reinos hititas en el Tauro y en el norte de Siria sobrevivirán a la catástrofe.

Período sirio-hitita

La caída del Imperio no significó la desaparición de la civilización hitita. Entre los siglos XI y VII a.C., se mantuvo la cultura hitita en los principados menos afectados por la crisis y en los que se refugiaron los príncipes anatólicos. Karkemish, Malatya y Karatepe ofrecen testimonios de este período.

Los hititas aparecen dominando varios estados al norte de Siria y conservan la parte meridional del antiguo Imperio. A fines del siglo VIII a.C., los asirios consiguen, mediante una serie de campañas sistemáticas, someter a los principados neo-hititas, en tiempos de Sargón II.

Características del Imperio

Se puede considerar que, aunque los hititas tuvieran en su ámbito materias primas debidas a la diversidad geográfica, un mayor caudal de riquezas sólo podía ser factible con la expansión de las fronteras. Podemos especular que este fue uno de los móviles que condujo a exceder las primitivas dimensiones del país para constituirse en uno de los imperios más extensos entre sus contemporáneos. Para lograr sostener el estado creado, fueron acentuando un carácter guerrero, vigorizado tanto en las luchas defensivas como en las de expansión, sin descartar los tratados persuasivos a través de la diplomacia que desarrollaron ampliamente.

La capital Imperio, Khattusha, ubicada en la meseta central, creció en consonancia con las conquistas desplegadas, y estuvo dotada de un poderoso sistema de fortificaciones. Fue centro cultural, centro administrativo y núcleo de expansión imperial.

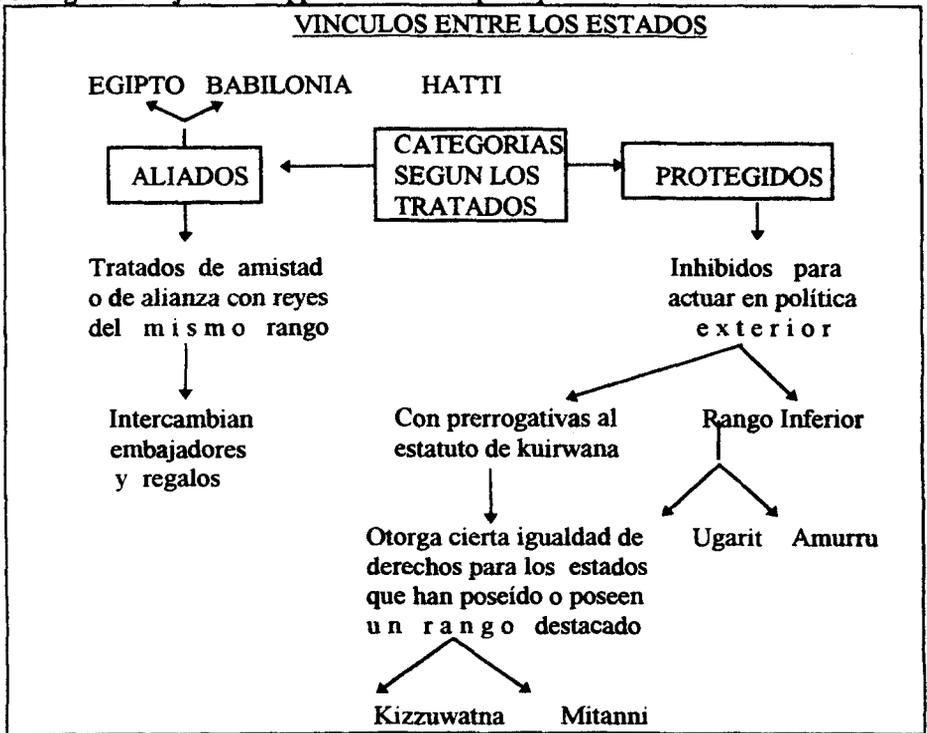
El responsable del bienestar y de la seguridad del país era el Gran Rey, regente del dios de la tempestad, de quien recibía la gracia de poseer y dirigir el país. La misión impartida por los dioses implicaba exigencias religiosas que debían ser muy bien ejecutadas para obtener el apoyo y la protección divina. El rey cumplía, además, la función de juez supremo, dictaba leyes, dirigía la guerra, y era jefe de la diplomacia, en calidad de tal firmaba los tratados con los aliados y protegidos, según las distintas situaciones que planteaban las relaciones exteriores. Las funciones inherentes a su cargo obligaban al rey a llevar a cabo continuos desplazamientos, los más frecuentes eran de carácter militar, ya fueran movilizaciones

¹ . La Guerra Contra Los Pueblos Del Mar. En: PRITCHARD, James (Compilador). *La Sabiduría Del Antiguo Oriente. Antología de textos e ilustraciones*. Barcelona, Garriga, 1966. Pp. 218-219.

rutinarias como de campañas beligerantes.

La aristocracia estaba vinculada al rey mediante juramentos de fidelidad y lazos de parentesco. Los textos de juramento e instrucción ajustaban las relaciones de subordinación dentro del estado. La lealtad jugaba instancias de recíproco sostenimiento. Esta estructura interna del estado fue el modelo que sirvió para organizar el Imperio, conformado por el estado central y territorios autónomos subordinados, unidos al Hatti mediante tratados, matrimonios políticos y relaciones de sangre, en tanto que la política exterior de los estados satélites era controlada y definida por el estado central.

La política de seguridad estatal, implementada en tiempos de Shuppiluliuma, condujo al aislamiento de los grandes países limítrofes, por medio de la reserva de dominios intercalados. Del mismo modo, la defensa del país era afianzada a través de estados más pequeños, escudos para resguardarse de posibles ataques. Entre Arzawa y Hatti, sostuvieron a Mira, Khappala y otros pequeños países; en el sureste, el Mitanni también cumplía la función de estado tapón, por ello, cuando Asiria llevó sus fronteras hasta el Eufrates, en ese flanco, los confines de Hatti fueron endebles. La misma misión se les adjudicaba a los pequeños reinos creados en territorios estratégicos, confiados a príncipes de la familia real, como Karkemish y Aleppo, entregados a hijos de Shuppiluliuma o Hakkissa para Khattushili III.



Peculiaridades de las relaciones exteriores

A través de los tratados, que eran muy detallados, se aprecian las características de los vínculos que ligaban al Gran Rey con los pequeños reyes integrantes del Imperio. El trato podía ser fraterno o de humillación, según la categoría de los subyugados. El juramento personal era fundamental en la relación y periódicamente se los convocaba con el objeto de recordar la situación de sumisión y los deberes asumidos.

Los protectorados gozaban de garantías y estaban sujetos a obligaciones. El Gran Rey se comprometía a dar seguridad territorial al pequeño rey y a mantener la sucesión dinástica. Como exigencias esenciales, el pequeño rey prestaba ayuda en caso de rebeliones internas, pagaba tributo anual, proporcionaba tropas para el ejército hitita, devolvía a los fugitivos, daba información al rey heteo y no mantenía negociaciones por cuenta propia.

El tratado entre Murshili II y Niqmepa de Ugarit, presentado en forma fragmentaria, nos sirve de prolijo ejemplo para apreciar algunas de las principales imposiciones:

.....

“...Si yo te envío a tí, Niqmepa, en tu apoyo a un príncipe o un señor de alto rango con sus tropas y sus carros, o si le envío a realizar incursión contra otro país: si tú Niqmepa, no te movilizas con todo tu corazón con tus tropas y con tus carros y no combates contra el enemigo; y si cometes cualquier acción malvada y dices así: “Yo pertenezco al juramento y al vínculo del tratado: ¡si el enemigo les derrota a ellos o ellos derrotan al enemigo, yo no se (nada)!”, y si envías un mensaje a ese enemigo: “Vienen las tropas hititas a hacer una incursión: ¡en guardia!”, habrás violado el juramento! ...”

.....

En el párrafo que sigue, el texto determina una clara aplicación de autoridad:

.....

“... Que todo lo que Niqmepa desee se lo pida al rey de Khattusha: ¡tome lo que el rey de Khattusha lo dé, no tome lo que el rey de Khattusha no le dé! ...” (1)

Cuando se trata de estados que han tenido o mantenido un lugar destacado, hay precisiones que demuestran un manejo de las relaciones casi igualitario debido a su jerarquía, como se aprecia en el tratado entre Shuppiluliuma y Mattiwaza:

.....

¹. Tratado de Murshili II y Niqmepa de Ugarit. En: LIVERANI, Mario. *Op. Cit.*, p. 412.

“El gran rey habló así: Teshub ha otorgado sentencia en tu favor. Así que tomé a Mattiwaza, hijo de Tushratta, el rey, en mi mano y lo puse en el trono de su padre. Para que Mitanni, el gran país, no quedara en ruinas, porque mi hija había mirado a Mitanni con favor, Yo, el gran rey, el rey de Hatti, tomé a Mattiwaza, hijo de Tushratta en mi mano y le di mi hija en matrimonio”.

“(Y Yo ordeno) que Mattiwaza, el hijo del rey, sea rey de Mitanni y que la hija del rey de Hatti sea reina sobre Mitanni ... Los hijos de Mattiwaza y los hijos de mi hija, sus hijos y los hijos de sus hijos, gobernarán Mitanni en días futuros ... Mattiwaza, el hijo del rey, será un hermano / para mis hijos / en los días venideros, será un igual de ellos. Y los hijos de Mattiwaza, el hijo del rey, o mis hijos, o mis nietos, (...), a mis nietos, será un hermano, un igual”. (1)

.....

El Gran Rey crea un protectorado estrechamente unido al Hatti por lazos matrimoniales. En los fragmentos seleccionados, se expone la situación de Mattiwaza, que debe el trono gracias a la acción de Shuppiluliuma, quien le impone a su hija como esposa-reina, y reserva para los descendientes de la pareja la sucesión monárquica del Mitanni. El acuerdo otorga una consideración fraternal entre las dos casas reinantes: “será un hermano, un igual”.

La concertación de vínculos de parentesco a través de los matrimonios políticos, constituye un medio para afirmar la fidelidad de quienes comparten el sistema instrumentado por el Estado.

La paridad en los tratados surge cuando el rango de los firmantes es el de Gran Rey, como el caso de la alianza egipcio-hitita, acordada entre Khattushili III y Ramsés II. La igualdad entre ambos se pone de manifiesto en los protocolos:

.....

“Tratado que el gran príncipe de Hatti Hattusil, el fuerte, hijo de Mursil, gran jefe de Hatti, el fuerte, hijo del hijo de Suppiluliuma, gran jefe de Hatti, el fuerte, ha hecho sobre una tableta de plata para Usermare Setepenre, gran soberano de Egipto, el fuerte, hijo de Menmare /_Seti I_/, gran soberano de Egipto, el fuerte, nieto de Menpehtire /_Ramsés I_/, gran soberano de Egipto, el fuerte; buen tratado de paz y de fraternidad,

¹. Fragmentos Seleccionados Del Tratado Entre Shuppiluliuma Y Mattiwaza. En : *The American Journal of Semitic Languages and Literatures*, vol. XXXVII, 1921, Nº 3, pp. 161-189 (LUCKENBILL, D. D., *Hittite Treaties and Letters*) y de WEIDNER, E. F., *Politische Dokumente aus Kleinasien*, Leipzig, 1923. Trad. Diana Rocco. *Fuentes Acadias* Nº 20, Bs. As., UBA. F.F.y L., 1982. Pp. 2-3.

dando la paz y la fraternidad entre nosotros mediante este tratado de Hatti con Egipto para siempre jamás". (¹)

.....

Se trata de una alianza ofensivo-defensiva que establece la paz y la fraternidad entre los pactantes y sus descendientes, renuevan los tratados anteriormente firmados, garantizan la sucesión real, determinan las acciones recíprocas contra los rebeldes, la extradición de los fugitivos de ambos países y una total amnistía para los expatriados.

El acuerdo adquiere importancia política por la íntima colaboración que se prometen, en circunstancias en que el crecimiento de Asiria producía grandes recelos. Una vez concluido, hubo intercambio de correspondencia y de importantes regalos, manifiesto de generosidad y afecto establecido entre las dos familias reales, asegurado años después (1271 a.C.) con el casamiento de una hija de Khattushili con Ramsés II. El faraón y sus sucesores permanecieron fieles al pacto. Cabe recordar la ayuda proporcionada por Merneptah, en circunstancia de la hambruna ocasionada por las malas cosechas, según lo relata la inscripción de Karnak: "... He ordenado llevar trigo en barco para los asiáticos, para mantener con vida al país Khatti ... (²)

Los hititas también habían concretado un acuerdo paritario con Babilonia, por ahora, sólo conocido a través de una carta de Khattushili III a Kadashman Enlil, rey de Kar-Dunyash (Babilonia):

.....

"Cuando tu padre y yo establecimos relaciones diplomáticas y cuando llegamos a ser como hermanos queridos, no llegamos a ser hermanos por un día. ¿Acaso no establecimos relaciones fraternales permanentes basadas sobre iguales derechos?"

.....

"... Somos hermanos, lo que significa que seremos hostiles a los enemigos de cada uno y amigos de los amigos de cada uno". (³)

.....

Aparentemente Kadashman Enlil quería una política más independiente, tal vez por influencia de su ministro Itti-Marduk-Balathu. Este había hecho saber al rey heteo la actitud del reino: "...Tú no nos envías mensajes como si ocupáramos la misma posición, sino que nos

¹. Entente Egipcio Hitita. En: PIRENNE, Jacques. *Historia Del Antiguo Egipto*. Barcelona, Océano, 1980. Vol. II, p. 355.

². CASSIN, Elena y otros. *Op. Cit.*, vol. 3, p. 149.

³. Carta de Khattushili III a Kadashman Enlil. En: OPPENHEIM, A. L. *Letters from Mesopotamia*. The University of Chicago Press, 1967, pp. 139-146. Trad. Diana Rocco. *Fuentes Acadias* Nº 21. Bs. As., UBA. F.F. y L., 1982. Pp 1-2.

utilizas como si fuésemos tus servidores ...” (1)

En la práctica Khattushili parece no haber respetado en firme la paridad de las relaciones con Babilonia. Sin embargo, la carta invita a definir posiciones en materia de política internacional.

Epílogo

La guerra en conjunción con las concertaciones diplomáticas dieron lugar a un Imperio fuerte, aunque de corta trayectoria. En su debilidad y caída se pueden contar distintos factores coadyuvantes, ya que el sistema distaba de ser perfecto.

La mayor parte de los países tributarios eran autónomos. Los reyes heteos aplicaron una política expansiva sin intentos de colonizar, por eso en casos de situaciones críticas, debieron confiar en la fidelidad de sus subordinados.

A raíz de la falta de población, tampoco contaron con un ejército numeroso, y aunque los tratados preveían la incorporación de tropas auxiliares, estos recursos eran de dudosa eficacia a la hora de intervenir en situaciones extremas.

En el plano social, los costos de las sucesivas guerras, hicieron blanco sobre los trabajadores campesinos, que fueron desapareciendo, ya caídos en combate o diezmados por las epidemias. El vacío poblacional trató de ser subsanado con la distribución de mano de obra procedente de las filas de los prisioneros y fugitivos, pero, al evaluar los resultados, se puede decir que no constituyeron una solución provechosa.

El despoblamiento y la consecuente ruina de la producción, dejó al descubierto la precariedad interna del Estado, que unido a la deficiente capacidad de reacción frente a los pueblos invasores, terminaron con el definitivo derrumbe del Imperio fundado por Shuppiluliuma.

¹ . *Ibidem.*

BIBLIOGRAFÍA

- CASSIN, Elena; BOTTERO, Jean y VERCOUTTER, Jean. Los Imperios Del Antiguo Oriente. El fin del segundo milenio. 9 na. ed. Madrid, Historia Universal Siglo XXI, 1980. Vol. 3.
- GARELLI, Paul. El Próximo Oriente Asiático desde los orígenes hasta las invasiones de los pueblos del mar. 4a. ed. Barcelona, Labor, 1980.
- LIVERANI, Mario. El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía. Barcelona, Crítica, 1995.
- PIRENNE, Jacques. Historia Del Antiguo Egipto. Barcelona. Océano, 1980. Vol. II.

SEPARATAS

- ABDUL-QADER MUHAMED, M. The Hittite provincial administration of the conquered territories. En: ASAE 59 (1966), pp 109-141. trad. A. Zingarelli. Publicación Nº 50. Bs. As., UBA, F. F. y L., 1993.
- LIVERANI, Mario. Prestige and Interest. International relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.. Padova. Sargon SRL, 1990. (3a. parte). Trad. Susana B. Murphy. Bs. As., UBA, F. F. y L.
- SAPIN, J. La geografía humana de Siria - Palestina en el segundo milenio a.C. como vía de investigación histórica. En: JESHO XXIV (1981), pp. 1-62. Trad. M. Violeta P. de Fianza. Bs. As., U.N. de la Plata, F. de H. y Cs. de la Educación.
- YAKAR, J. Hittite involvement in Western Anatolia. En: Anatolian Studies, 26 (1976), p.p 117-128. trad. Silvia Lupo de Ferriol. Publicación Nº 57. Bs. As. UBA., F. F. y L., 1992.

FUENTES DOCUMENTALES

- Carta del rey heteo Khattushili a Kadashman-Enlil de Babilonia. En: OPPENHEIM, A. L. Letters from Mesopotamia. The University of Chicago Press, 1967, pp. 139-146. Trad. Diana Rocco. Fuentes Acacias Nº 21. Bs. As., UBA., F. F. y L., 1982.
- Tratado entre Suppiluliuma de Hatti y Mattiwaza de Mitanni. En: The American Journal of Semitic Languages and Literatures. Vol. XXXVII, 1921, Nº3, pp. 161-189 (LUCKENBILL, D. D. Hittite Treaties and Letters, y de WEIDNER, E. F. Politisch Dokumente aus Kleinasien, Leipzig, 1923.) Trad. Diana Rocco. Fuentes Acacias Nº 20. Bs. As., UBA., F. F. y L., 1982.
- PRITCHARD, James B. (Compilador). La Sabiduría Del Antiguo Oriente. Antología de texto e ilustraciones. Barcelona, Garriga, 1966.